

Liliana Bodoc
Menfis de perfil

Ilustrado por María Delia Lozupone



*Unificación del imperio egipcio y fundación de la I dinastía.
Aproximadamente 2800 años antes de Cristo*

Una historia con egipcios puede contarse de dos maneras: de frente y de perfil. Los resultados son parecidos, quizás muy parecidos. Pero nunca idénticos.

“Hace 4800 años, en Egipto...” es un comienzo posible. “Larguísimo tiempo atrás, a orillas de un barro prodigioso...” es el mismo comienzo, pero de perfil.

Lo cierto es que un cuento sobre antiguas personas de color rojizo que caminaban de costado y miraban hacia adelante debe contarse dos veces.

Hace 4800 años, en Egipto, vivió un niño de nombre Kamosis que creció, y entonces fue un egipcio de nombre Kamosis que, tiempo y tiempo después, murió de viejo.

Durante la vida de Kamosis ocurrieron en Egipto muchas cosas importantes. Para no olvidarlas, los egipcios las dibujaron en vasos de oro y en

Texto © 2005 Liliana Bodoc. Imagen © 2005 María Delia Lozupone. Permitida la reproducción no comercial, para uso personal y/o fines educativos. Prohibida la reproducción para otros fines sin consentimiento escrito de los autores. Prohibida la venta. Publicado y distribuido en forma gratuita por Imaginaria y EducaRed:

<http://www.educared.org.ar/imaginaria/biblioteca>

mazas de guerra. Y, de tan importantes, las dibujaron también adentro de las piedras.

Larguísimo tiempo atrás, Kamosis fue una nariz egipcia común y corriente que ni de lejos conoció al faraón, y que nunca fue momia. Tal vez por eso, a nadie se le ocurrió dibujar los asuntos de su simple vida ni en las arenas del desierto. Por eso, un egipcio de perfil solamente se puede soñar.

Kamosis, el niño, vivía con su familia en el poblado de Edfú, cerquita de un camino por el que transitaban los últimos pastores. Porque era el tiempo cuando el pueblo del Alto Egipto abandonaba los caminos para sembrar las tierras que orillaban el Nilo.

Esto es como decir que el padre de Kamosis, hombre de larguísimo tiempo atrás, había nacido en una caravana, había crecido conduciendo rebaños, y se había enamorado yendo de un lado a otro. En cambio Kamosis, la pequeña nariz, nació en un sembradío. Para ese entonces, su padre tenía el consuelo de los frutos; pero ya no cantaba como antes.

Hace 4800 años, en Egipto, significa que la vida de Kamosis transcurrió bajo el reinado del Escorpión, el gran monarca que unió los pueblos de río arriba y de río abajo. Y fundó la primera dinastía de un gran imperio.

Fue un imperio tan largo que alcanzó para cientos de reyes, y tan cuidadoso que pensó en todo. Tuvo hombres que cobraban impuestos, escribas ocupados en resguardar la memoria, y sacerdotes que entendían lo que murmuraban los dioses. También pensó en el tiempo que todo lo deshace y, obstinado en quedarse para siempre, construyó gigantes de piedra que aún respiran.

En cambio, larguísimo tiempo atrás y a orillas de un barro prodigioso, significa que Kamosis vivió cuando los pueblos de río abajo y de río arriba fueron obligados a obedecer a un rey que no conocían. Y dibujaron, por eso, con forma de escorpión.

Kamosis era un egipcio hijo de agricultor para el tiempo de la primera dinastía de un imperio, tan largo, que alcanzó para cientos de crueles: con insolentes para cobrar, con alchuetes para escribir, y sacerdotes para tapar el sol.

El colosal imperio necesitaba una capital. Así floreció Menfis.

Los insolentes, los alcahuetes y los sacerdotes necesitaban casa y sitio donde guardar papiros. Así floreció Menfis.

Por ese entonces, el rey, obligado a defender los límites del imperio, envió sus ejércitos hacia el sur a combatir contra los hombres Nubios que amenazaban desde las cataratas. En aquellas batallas, vistas de frente, los egipcios salieron victoriosos.

Pero, viéndolo de perfil, el cuento dice otra cosa. Quizás parecida; pero no idéntica.

Dice el cuento que el escorpión nunca supo que entre sus soldados, hacia el sur y de perfil, iba el padre de Kamosis. Y nunca se enteró, no se le hubiera movido ni un sólo pelo, que el soldado padre de Kamosis no alcanzó a ser un egipcio victorioso sino, apenas, un hombre que no volvió para levantar la cosecha.

Entonces Kamosis, hijo del soldado que no pudo volver, tuvo que crecer muy rápido. Era su obligación sembrar las orillas del barro, dejar sobre la tierra un hijo que tuviera su misma nariz. Y partir a la guerra en nombre de un rey dibujado adentro de las piedras.

Hace 4800 años, en Egipto, está escrito para siempre.

Hace larguísimo tiempo, un tal Kamosis, solamente se puede soñar.